

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Tirada: 13.800 ejemplares.

Director: JUAN ORTEA FERNANDEZ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
10 números cada quince días, Ptas. 0,50 al mes	
20 » » » » » 1,00 » »	
50 » » » » » 2,50 » »	
100 » » » » » 5,00 » »	
Pago adelantado.	

«Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO A SUS DISCÍPULOS)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de Cabrales, 144, pral.

También se pueden hacer los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sanganís, Corrida, 73.

La correspondencia de provincias al Sr. Director de RELIGIÓN Y PATRIA.—Gijón.

"RELIGION Y PATRIA"

GIJÓN

¡Invictos soldados de nuestra amada España!, el director de RELIGIÓN Y PATRIA aprovecha la ocasión de este número a vosotros, en gran parte, dedicado, para testimoniaros su entusiasmo y admiración porque sois la salvaguardia y garantía de las glorias españolas que muchos malos hijos quieren eclipsar hundiéndonos en la más servil abyección.

¡No! vosotros firmemente apoyados en la fuerza de la Religión, que hace grandes y prósperas a las naciones, sabéis como siempre, arma al brazo, librar la Patria de las asechanzas que se le tienden, conservándola entera y digna para la Inmaculada Madre de Dios Patrona de todos los españoles.

* *

Dos Oficiales incrédulos y la Santísima Virgen

Durante una larga temporada, los fieles de cierta Parroquia de una de las capitales más célebres de Europa, notaron la presencia de dos señoras vestidas de luto. Su porte grave, su modestia, su piedad y su asistencia continua a los Divinos Oficios, hicieron que pronto se distinguiesen entre todas las demas. Eran la esposa e hija de un Oficial retirado, que había venido a menos, y lo que es peor, sin religión. Vivía en una casucha destartalada, y nadie penetraba en ella para visitarle, sino era un antiguo compañero suyo que acudía todas las tardes a jugar con él a las cartas. Un hermoso día encontró este último a su compañero en la cama, con una fiebre altísima, y tan grave, que el doctor que le asistía indicó a su esposa y a su hija que había pocas esperanzas de salvación. Ellas se estremecieron, pensando en la cercana muerte del paciente; mas no vacilaron un punto en cumplir con su deber. Ambas trabajaron cuanto pudieron para volver al enfermo a la fe y a los buenos

sentimientos de sus primeros días, mas todo fué en vano. Viene el otro Oficial a preguntar por su compañero, según costumbre, y madre e hija le detienen en la sala, ambas con los ojos bañados en lágrimas: «Señor—le decían arrodilladas en tierra—en usted confiamos. ¡No quiere confesar! ¡Por piedad, ayudadnos. ¿Ha de morir en ese estado? ¡Persuadidle, os lo rogamos, persuadidle a que arregle el negocio de su alma! ¡Solo usted lo puede hacer!» El Oficial mandó levantarse a las señoras, y las dijo: «¿Cómo, yo que jamás piso la iglesia? ¿Yo, que no conozco a ningún sacerdote? ¡Imposible! ¡Oh!—replicaron ellas—no nos abandonéis, hacedlo por nosotras; conocemos a un excelente Sacerdote, que todo lo arreglará. El caso es persuadir al enfermo para que le reciba.

Muy conmovido y algo turbado por la extraña comisión que las buenas señoras le confiaban—era, sin embargo, muy bondadoso—, las prometió su ayuda. Entró al cuarto del amigo mientras las otras dos mujeres lo encomendaban todo a la Santísima Virgen.

—¿Sabes—le dijo el sano al enfermo—lo que yo haría si hoy me encontrara en tu lugar?

—No, replicó el enfermo.

—Pues mira; tú de esta te mueres, esto es seguro, y claro es que no debes morir como los perros. Eres más noble que todo eso, y lo que yo haría sería llamar a un sacerdote y confesarme.

—¿Tú confesarte? ¿Te estás burlando?

—No, de ningún modo. Yo me confesaría.

—¿Pero de veras?

—Como lo oyes.

El enfermo se quedó un poco meditabundo, y después añadió:

—Ea, pues que venga un Sacerdote.

—Te gustará seguramente, es uno de mis amigos y mi Confesor.

—¿Tu Confesor? Bien, pues tráemele.

Y el sano abandonó el aposento. Todo va muy bien, dijo a la esposa y a la hija, que habían estado pidiendo con fervor a María, refugio de los pecadores. Va muy bien el asunto, replicó en voz baja y con un acento que indicaba muy a las claras la profunda emoción de su alma. Voy a llamar al sacerdote que ustedes desean. Visitó al Abate, le refirió lo que ocurría,

y terminó diciendo: «Si el pobre enfermo dice algo de mí, tenga usted la bondad de decirle que me conoce y que es mi Confesor». De otra suerte no sacaremos nada.

—Yo, buen amigo, no puedo hacer tal cosa, una mentira no debe decirse ni aún para conseguir un gran bien.

—¿Qué haremos, pues, en este caso?

—Muy sencillo. Entre usted conmigo en esta habitación, y en un momento confiesa sus pecados; así podremos decir, con toda verdad, que nos conocemos y que soy su confesor; es más, que somos íntimos amigos.

La bondad del Sacerdote conquistó al viejo soldado. Siguió éste al Abate, se arrodilló en su presencia, y, con lágrimas de arrepentimiento, confesó sus pecados. Lleno de alegría, se levantó y volvió a casa del enfermo. ¡No sabes, amigo mío—entró diciendo—, no sabes cuán feliz soy! No es posible que te formes idea de ello. Lo sabrás dentro de poco, y entonces me dirás si tengo razón.

No había terminado de decir esto, cuando llegó el Sacerdote. Al momento confesó al moribundo, y le persuadió a que recibiese el Santo Viático y la Extrema-Unión. Aquella misma tarde volvió a visitarle y le habló del Cielo, dejándole consoladísimo. Al día siguiente, el afortunado Oficial murió tranquilamente, besando con gran amor el Crucifijo que su antiguo compañero le presentaba de cuando en cuando, lleno de emoción y envidiando su suerte.

ARENAS.

Del Gran Cardenal

Dice un historiador de Cisneros:

«Él despidió a muchos empleados de grandes sueldos que cobraban sus nóminas por sólo usufructuar el cómodo privilegio de dormir de noche para descansar de día. Él obligó con mano dura a restituir a la Hacienda pública todo lo que la habían defraudado cuantos sin título legítimo habían participado de ella».

¡Anda! Pues como volviera otra vez Cisneros por aquí, ¡menuda tarea le esperaba!

Un embajador francés, en nombre de su país, trataba de hacer imposiciones deshonrosas para Castilla.

Cisneros llevó al embajador a donde se guardaban los tesoros de la nación y mandando rasgar algunos sacos, dijo a aquél en tono imperioso: «Id y decid a vuestro Soberano, que con este dinero para sufragar los gastos y este Cordón de San Francisco para ahorcar con él a cuantos ofendan los fueros de la justicia, estoy dispuesto a llevar la guerra a París».

Hoy los embajadores de ciertos países, no sólo intentan, sino que de hecho llevan a cabo imposiciones vergonzosas y desastrosas para España.

Y los representantes del poder de España se callan y se humillan.

D. Felipe, el Hermoso, despachó una cédula para que los flamencos explotaran las fábricas de seda de Granada, con mengua de los intereses de la Monarquía Castellana.

Cisneros se apoderó de aquel despacho y en presencia del Archiduque le rompió en mil pedazos, diciéndole que él no consentía que nadie ocasionara la ruina del pueblo.

¡Lo mismo que hoy sucede!... Gracias a la *energía* de nuestros políticos, los extranjeros no exportan ni nos explotan... (De «El Pueblo». —Toledo).

Carta de un recluta

Madre querida: Te escribo sobre un casco de metralla glorioso, que desprendido de mortífera granada, ha hecho huir a los moros causándoles muchas bajas.

Si supieras, madre mía, si supieras, madre amada, la opresión que sufre el pecho, la congoja que da al alma al pisar estas estepas de sangre siempre regada por millares de soldados que lucharon por su España, verterías, madre mía, verterías, madre amada, más lágrimas que agua el mar guarda en sus hondas entrañas.

Tú no sabes, madre mía, tú no sabes, madre amada, el bienestar que sentimos, la alegría que nos causa cuando sufriendo mil penas, cuando aguantando mil ansias escalamos la colina de una rocosa montaña y desde allí contemplamos el mar que sus faldas baña y creemos divisar muy lejos a nuestra patria y en nuestra patria a la aldea con sus casucas muy blancas, con sus callejas risueñas, con su iglesia y su espadaña, y entonces nuestros pulmones

aspiran fuerte y se ensanchan, mientras los ojos sin luz lloran lágrimas amargas.

¡Qué triste es, madre querida!
¡Qué triste es, madre adorada!
estar lejos de su aldea,
estar lejos de su amada,
estar lejos de una madre
que derrama tantas lágrimas
por el hijo que en la guerra
el corazón le desgarran.

Mas... ¿Qué importa, madre mía?
¿Qué me importa, madre amada?
¿Qué me importa que mi sangre
sea sangre derramada
por la bandera bendita,
por la enseña veneranda?

¿Han manchado mi bandera?
Pues con sangre hay que lavarla.

Por la copia:
R. MATEO GIL.

La Inmaculada y la Infantería

Hay fé, mucha fé en el Ejército: y quiera Dios no desaparezca ésta fé, este factor moral. Sí; factor moral de alta trascendencia, hoy más que nunca, ya que por todos se intenta aumentar el espíritu de los ejércitos modernos. Desgraciadas las naciones que miden las fuerzas de sus ejércitos por el número del armamento: éste, si es mucho, no es todo: no puede suplir la moral; ésta suple a aquél.

La idea religiosa, que representa el patronato de la Inmaculada ha vivido una vida intensa en el Arma de Infantería. No es de hoy, es de ayer, de mañana; de todo momento, en la Historia de la Valerosa. Es un legado de nuestros invencibles tercios, que cuidadosamente han recogido y guardado con escrupulosa fidelidad nuestros regimientos actuales. Y ello no es un símbolo, es una realidad. La Inmaculada ha protegido eficazmente a nuestros infantes. ¿Qué es el historial de la Infantería española desde Flandes hasta las rocas del Rif, sin descontentar Rocroy y las Lomas del Caney, más que una brillante estela donde se han reflejado las hazañas, el heroísmo y demás hermosas virtudes de los ejércitos mejor constituidos? Y así es en efecto: jamás un infante español cuando cayó, cayó sin honor. Fué así su lema: morir antes que el deshonor. Y es que su educación cristiana aumenta su disciplina y eleva la concepción de Patria tal como fué siempre entendida por nuestros mayores. Ha dicho un pensador que la Religión es la base de toda sociedad bien constituida, ¿y qué es el Ejército sino una sociedad de hombres honrados cuya misión es defender la Patria tal como nos ha sido legada: una Patria rica, grande y poderosa? Honremos, pues, a la Virgen de Gonzalo de Córdoba, de Juan de Austria; de Farnesio, de Eloy Gonzalo, Noval, Pintos, Burguete y tantos y tantos héroes, que son piedras milenarias en el camino real de la gloria, que es el único camino que siempre seguirá nuestra noble Infantería.

ADOLFO ORDUÑA
Capellán del Ejército

El héroe de la cruz

Zacarias es el hijo primogénito de un viejo vendeano; ha combatido valientemente en las filas voluntarias de la Vendée contra los ejércitos de la República, pero han sucumbido bajo el número de enemigos, y son conducidos prisioneros

para ser fusilados en las extensas praderas de la aldea de Briasé, en las que se eleva majestuosamente una hermosa cruz.

—¿Eres de aquí?—preguntó a Zacarias un veterano de la República, mostrándole el campanario de la aldea vecina.

—Sí, contestó el joven. Y allá lejos, en el último término de la desierta campiña, descubre la humilde choza de su infancia, donde va a dejar para siempre a los suyos; una lágrima se desliza por sus mejillas, y ahogado por el dolor deja escapar este grito: ¡Pobre padre mío!

—¿Vive tu padre?

—Es ya anciano y mi muerte va a causar la suya.

El veterano, advirtiendo la emoción del joven se sonrió burlescamente.

—Pues bien; si quieres vivirás y también tu padre.

Zacarias, admirado, dirige al veterano una mirada interrogadora.

—Sí, vivirás si quieres hacer lo que yo te mande.

El joven, que jamás ha temblado en la hora del combate, se estremece; sus ojos se dirigen instintivamente hacia el hogar paterno.

—¿A qué precio me devolverías a mi padre?

—Toma esta hacha y derriba la cruz.

El joven vendeano, acometido de una especie de fiebre, se precipita hacia el sagrado árbol, gritando: ¡Dadme el hacha!

Sus compañeros, espantados ante aquel espectáculo, murmuran sordamente: Traidor, cobarde, desertor... mientras que los blasfemos soldados de la República se abandonan a las alegrías de un triunfo inesperado.

Pero el bravo joven, derecho al pié de la cruz de su infancia, y sujetando con mano febril el arma que le han dado para consumir el sacrilegio:

—Esta cruz, exclama con voz de trueno, es la que bendice nuestros campos y nuestros hogares; al pié de este santo árbol mis rodillas se han hundido en el polvo muchas veces... ¡Y queréis que la derribe! ¡Desgraciado de aquél que ponga en ella sus manos!

Y de repente, blandiendo el hacha con furor, hiere a los soldados sorprendidos ante aquel inesperado ataque; su corazón se inflama por el celo de Cristo, sus ojos despiden llamas; es que defiende a su Dios.

En tanto, los soldados de la República, que asustados habían huido, repuestos de su sorpresa, vuelven a la carga contra aquel solo enemigo; Zacarias viendo que va a sucumbir se abraza a la cruz. Un círculo de afladas bayonetas que a los rayos del sol poniente lanzan siniestros fulgores, le rodea por todas partes. Sin embargo, no le hieren; es que en su rabia diabólica quieren obtener de su víctima otra satisfacción mayor que su muerte.

—¡La cruz a tierra! gritan, ¡o la muerte!

—¡La cruz arriba! ¡es la vida!—exclama el mártir.

—¡Derríbala o mueres!—le dicen, comenzando a herirle con las bayonetas.

—¡Ojalá muera yo abrazado a ella! Así honrará mi tumba.

La sangre del joven vendeano, como la de Cristo, enrojeció el árbol de la vida, y su última mirada fué para la cruz.

Fué enterrado junto a ella, y sobre la lápida de su tumba se lee:

*Aquí reposa Zacarías
el héroe de la cruz.*

Cuentos militares

El Coronel Requejo era uno de los pocos ejemplares que aún nos quedan—para desgracia nuestra—de los antiguos militares. Y digo esto de antiguos, porque en aquellos tiempos en que aún existía en el Código Militar el castigo de palos, era el tipo más frecuente que ahora en que las corrientes modernas han dado al soldado su categoría de hombre y se han ido humanizando las relaciones entre jefes y clases.

Bueno, pues, este Coronel de mi cuento aún añoraba con pena el antiguo derecho casi de vida y muerte sobre el soldado, y ya que no otra cosa, freía a sus subordinados a correcciones y arrestos y cuarteles y academias; y desde el Teniente Coronel hasta el último tambor temblaban cuando se dirigía a ellos el señor Requejo con los bigotes erizados y el ceño fruncido.

Pues fué el caso que para una de las marchas con que nos obsequiaba el buen señor de tarde en tarde—todas las tardes—se indispuso el mulo que llevaba el carro de repuesto. Que hacíamos las marchas como si estuviéramos en comprometida campaña.

Y decidido a que se efectuara la marcha como él dispuso, y en la imposibilidad de hacer tirar del carro a los carreros, que de buen grado lo hubiera él ordenado, pidió a otro regimiento un mulo, y a la hora fijada tenía enganchado un rozagante mulo lucido y brillante.

Emprendimos la marcha, pero al poco se plantó el animal en medio de la carretera dispuesto a no moverse ni a ruegos ni amenazas.

Y como el carro iba a la cabeza de la columna, tuvo que hacerse alto en espera de lo que decidiera el tozudo animal.

Hostigado por el Coronel el carrero agotaba su exuberante repertorio de frases gordas, pegó al animal hasta rendirse; ni por esas, quieto, y continuó agotando la poca paciencia del jefe y sirviéndonos de diversión a los demás.

Harto ya el Coronel, empuñándose en los estribos, gritó:

«Al que consiga hacer andar a esta mala bestia, le concedo un mes de permiso y le doy cinco duros».

Salió de filas uno, veterano andaluz de muy buena sombra y de proverbial frescura, comprometiéndose a hacer andar al mulodiciéndole dos palabras al oído.

Lo autorizó Requejo intrigado y amenazándole con fuerte castigo si no obtenía resultado, y el andaluz se fué al mulo y acercándosele como a hablarle le echó en el oído un mixto de cartón que a prevención llevaba entre los dedos y encendió al acercarse.

Como era natural, salió el mulo hecho una centella arrollando cuanto a su paso se oponía y levantando gran algazara en todos nosotros.

Preguntóle el Coronel al afortunado soldado las palabras que empleara, y el otro cuadrado se excusó:

«Perdone usía, mi Coronel, que no me atrevo. Si se lo digo me va a deslomar usía».

Le aseguró el usía que no le haría nada, pero que si se obstinaba en callar iba al calabozo, y ante esta amenaza le declaró el soldado resuelto:

«Pos me allegué al mulo, y cuando le hablé al oído le dije digo: ¿tú quies quearte a servir en nuestro regimiento? y ya vió usía cómo salió de seguida pitando».

UN SOLDADO DE CUOTA.

Un pueblo que desprecia la Religión de sus mayores es siempre víctima de manejos criminales, de hombres adiestrados en el mal, y concluye por ser dividido y destruido.

María y España

Hay una nación dichosa que entre todas las naciones es reina por sus blasones, por sus virtudes gloriosa. Tanta luz esplendorosa presta su genio fecundo al portento sin segundo de su inmaculada historia, que un destello de su gloria puede iluminar al mundo.

A su suelo bendecido dió el Criador belleza suma, y bordó encajes de espuma en su mar adormecido... y fabricó el blando nido de sus pájaros cantores... y dió aromas a sus flores, y a sus fuentes claro velo, e hizo de esa tierra un cielo... ¡el cielo de sus amores!

Pero era poco; la amaba Dios con amor tan ardiente, que, con ser omnipotente ya que darle no encontraba, y más riquezas creaba, y sus tesoros medía; y cuando ya no veía cosa alguna que le cuadre, halló un tesoro, su Madre... ¡y dió a su Madre! ¡a María!...

De entonces, Ella acompaña a esta afortunada tierra; y sólo su nombre encierra todas las glorias de España. No hay prodigio, no hay hazaña que realice España sola, pues siempre donde tremola su bandera laureada... allí está la Inmaculada, ¡que es la Virgen española!...

Por eso, donde palpita el corazón generoso de un español, trono hermoso tiene esta Virgen bendita; allí su amor deposita pura y célica alegría; allí brilla dulce y fría su imagen, cual claro sol... ¡que basta ser español para amar mucho a María!...

FRANCISCO PERALTA Y VALDIVIA.

La crisis del carbón es tremenda. Fábricas y carbonerías se están cerrando por no haber combustible.

Los decretos del Comité de Huelga ordenando que no se extrajera carbón de las minas de Asturias y los trastornos que la misma huelga produjo en los servicios ferroviarios, son la causa inmediata de esta necesidad gravísima.

Y para esto, ¿qué remedio?

Ah, pues muy sencillo: la amnistía para los del Comité, es decir, para los causantes de estos perjuicios.

Por lo menos, ya que no haya carbón, habrá *cisco*.

Porque le vuelven a armar de nuevo.

Tan seguro como que Inglaterra adelanta los gastos.

DONATIVO

Sr. Dr. de RELIGIÓN Y PATRIA.

Me complazco en darle a V. una peseta de participación al número 35.600 de la próxima Lotería de Navidad para «los apuros del papel». A ver si tenemos más suerte que el año pasado. Su periódico no conviene que desaparezca.

R. SUSCRIPTORA DE GIJÓN.

Muchas gracias y Dios quiera...

En el próximo número publicaremos una hermosísima poesía del laureado vate, seminarista, D. Miguel R. Seisdedos compuesta a petición nuestra. Describe de modo inimitable y sentido la agonía de un soldado en campaña. Será leída en la fiesta que los individuos de la Cruz Roja, tendrán en esta villa para honrar a su Patrona la Inmaculada, el día 8 del actual.

Profesión de fé

El célebre dramaturgo francés Hemi Lavendan, no menos notable por su impiedad que por su grosero realismo al pintar el vicio, ante las calamidades que afligen a Francia, ha hecho las siguientes manifestaciones, que bien merecen leerse y meditarse:

«El pasado de Francia es grande, porque era una nación creyente; ¿Será grande su porvenir? Eso queda sólo en manos de Dios.

«¡Oh! un pueblo de cadáveres cubre los campos... ¡qué tristeza ser ateo en presencia de este inmenso cementerio nacional!

«¡Yo no puedo serlo ya! Me engañé a mí mismo y os engañé a vosotros, los que leísteis mis libros, mis canciones. Ha sido una locura, una demencia, un sueño vano. Vislumbré la muerte y canto a la vida

«Las manos armadas producen muerte; las manos juntas en fervida plegaria producen la vida. Francia, oh Francia vuelve a la Fé; alejarse de Dios es marchar a la ruina.

«No se si mañana vivirá aún; pero debo decirlo a mis amigos: *Lavedam no quiere morir ateo*. Me oprimía hasta hace poco este pensamiento: Vive un Dios y te encuentras muy lejos de El. Alégrese mi alma, pues ha llegado la hora en que, postrado de rodillas, puedo exclamar: «¡Creo en Dios!»

Útil y dulce

Un afeccionado a la bebida lee en un tratado de Historia Natural el siguiente párrafo:

«El camello es un animal que puede trabajar ocho días sin beber».

Y acto continuo exclama:

—Al contrario de lo que me pasa a mí. Yo soy un animal que puede beber ocho días seguidos sin trabajar.

En el testamento de un suicida.

En el medio socialista, en el que viví durante los últimos quince años, fue donde encontré más decepciones y más farsa, no he tenido valor para salir de él a tiempo, y me hundí como quien cae en una sentina.

Si volviese a vivir, lo cual afortunadamente no sucederá, me pondría al servicio de una dictadura implacable, de la cual fuesen irremisiblemente excluidos los judíos, los protestantes y los francmasones.

Si fatalmente no debiera suicidarme, lo cual es irreligioso, querría ser católico.

Esta es la última expresión de mi pensamiento antes de morir. (*Jowrdy*).

—¿De modo que tú y tu novia ya sois uno?

—Así lo creía yo cuando nos casó el Cura; pero ahora me he convencido de que somos diez.

—¿Cómo es eso?

—Sí, porque ella es uno y yo soy un cero.

Para los de arriba

¿Quiénes serán más deicidas y homicidas, los judíos que hirieron y mataron a Jesucristo en su cuerpo físico, o los judaizantes que le hieren y tratan de matar en su cuerpo moral y social, que es la Iglesia?

Aprendan, los de arriba y los de abajo, a tener sentido común, honradez, lógica y, sobre todo sentido cristiano, que abarca las dos cosas.

Y entonces valdrán para reyes, ministros, legisladores, gobernadores y alcaldes, para escritores y maestros, y para jueces y hombres de bien.

De otro modo, ¿cómo queréis que haya en el pueblo sanas ideas y costumbres, respeto y buena educación, si los llamados a ser los grandes educadores sociales, resultan ser los más grandes perversores o antieducadores de la sociedad, ya por las doctrinas, ya por los ejemplos?

ANDRÉS MANJÓN.

Un contraste.

En medio de tanta apostasía, como reinaba en aquellos años de cruel persecución para Pío IX, sólo un grito de protesta, lanzado en las montañas Roqueñas, repercutió en los claustros del Vaticano, para consuelo del atribulado Pontífice y vergüenza de las naciones civilizadas.—Nosotros, dice la tribu de los corazones de Alano, nosotros aunque como pobres indios, conocemos poco de lo que constituye la civilización; parécenos sin embargo que es cosa criminal tratarte, oh Padre, como te están tratando. Con profundo sentimiento hemos sabido, que algunos malos hijos tuyos te afligen constantemente, robándote cuanto poseías y hasta tu propia casa... Nosotros, cuando cuarenta o cincuenta inviernos há, éramos todavía completamente salvajes, no hubiéramos osado conducirnos contigo de semejante manera. Y con ser tan pocos y tan pobres, enviaban adjunta a su Padre una limosna de medio millón de pesetas.

RAMÓN URARTE, S. J.

Soluciones recibidas al Concurso de Ingenios.

Si negases el infierno

Tu consuelo será eterno.

Soluciones dadas por los alumnos de las escuelas obreras de San José.—Palma de Mallorca. (1).

- 30 Nada puedes esperar; vete pronto a confesar.
LUCAS ESTARELLAS.
- 31 Tus penas no tendrán fin; si a Dios quieres acudir.
LUCAS ESTARELLAS.
- 32 Desfavorable es tu suerte; ama a Dios y así a la muerte.
SEBASTIÁN VADELL.
- 33 No saldrás jamás de él; si eres como San Miguef.
ESTEBAN ROSELLÓ.
- 34 ¡Horror! No sé qué pensar... Cree en él y al expirar,
BERNARDO GELABERT.

(1) Por haber llegado estas soluciones antes de verificarse nuestro sorteo anunciado en el núm. anterior, las publicamos hoy quedando dicho sorteo para la quincena próxima.

- 35 Reniega de tu herejía; Ama a Dios y así algún día X.
- 36 Y en tu error quieres vivir; de tí no podré decir: Y.

Correspondencia administrativa

Sr. D. C. A.—Feleches.—Pagó fin Junio 1918.
Sr. C. P.—Caldones.—Id. 1917.
Sr. D. F. T. Z.—Caborana.—Recibido G. P. de 2,30 pts.
Sr. D. M. T.—P. de Lena.—Pagó el aumento hasta fin 1918.—Le escribimos.

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón.

GRANDES ALMACENES de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y floruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135. Teléfono, 230 GIJÓN

"La Violeta"

LAS MEJORES CORBATAS Y CAMISAS
Nota.—Esta casa garantiza el corte y confeccionamiento de sus camisas. C.

FOTOGRAFIA

Villanueva

LA MÁS CÓMODA Y ECONÓMICA

Corrida 62—bajo—GIJON. C.

Viuda e Hijos de Gregorio Alonso

Grandes almacenes de ferretería, loza y cristal. Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras.

Solicítense precios.—San Bernardo, 51 y 61: Teléfono 200: GIJÓN.

LA NEW-YORK

Relojería, Joyería y Platería

Garantiza sus ventas y composturas

CORRIDA, 18—TELÉFONO NÚM, 170.—GIJON C.

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857—*Infantas, 31. MADRID*

Agencia de Gijón: Calle los Moros.

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde una peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Las Camelias

TEJIDOS, SASTRERIA. :: San Bernardo y Jovellanos.—Gijón

TEMPORADA DE INVIERNO

Participamos a nuestra numerosa clientela haber recibido las más Altas Novedades en Sargas, Popelins, Pañetes, Terciopelos y una extensa colección en Paños para Abrigos de señora :— En Pañería para Trajes y Gabanes de caballero, es la única casa que no tiene competencia en Precios :— Confección y Corte garantizando toda obra por tener un Maestro cortador de primer orden.

C.

Acebal, Rato y Comp.^a

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJON

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50,316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

Administrador de buenas referencias, se ofrece para casas y fincas. Informes en esta Administración.

Talleres mecánicos de construcción y reparación de Maquinaria de

Saez, Pérez y Compañía

Barrio del Tejedor, Teléf. 453.—Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

— de —

Arturo Prieto Acebal

Plaza de S. Miguel, 2 y Capua, 31

GIJON

C.

Teléfono, 312

FUNERARIA DE

Hijos de Feliciano Rodríguez

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40.—GIJON—Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

—: Prontitud, esmero y economía :—

Léase este anuncio

Para seguir conservando la salud o para reponerla si está perdida, tómese diariamente el renombrado chocolate de LAS CAMELIAS que se fabrica en Laviana.

JOSÉ GUTIERREZ CORTINA

C.

INDUSTRIAS ZARRACINA

SOCIEDAD ANONIMA

GRANDES FABRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)

Harinas superiores : : Chocolates

exquisitos : : Pan superior de todas clases

Carretera de Villaviciosa.—GIJÓN

C.

Dr. Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Consulta mañana y tarde.

Corrida, 63, Gijón.